

La construcción social de la identidad en los jóvenes que no estudian ni trabajan

Raúl Gutiérrez¹, Kalina Martínez², Aymé Pacheco³, Corina Benjet⁴

Formación Integral y Tutoría¹, Departamento de Psicología², Dirección General y de Ciencias de la Salud³, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales⁴

Universidad Politécnica de Aguascalientes¹, Universidad Autónoma de Aguascalientes², Universidad Modelo en Valladolid³, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente⁴

Aguascalientes, Ags.^{1,2}, Mérida, Yuc.³, México, D.F.⁴; México

raul.gutierrez@upa.edu.mx, kimartin@correo.uaa.mx, aimeepacheco@hotmail.com, cbenjet@imp.edu.mx

Abstract— The phenomenon of young “neither study nor work” has increased in recent years and there are few studies of this population. The purpose of this study was to know the process of identity construction in youth without study or work, the analysis of the narratives of the actors themselves. Among the most significant findings were that most respondents devote much of their time in performing household chores and care of siblings or relatives. Their identity referents are comprised of people who show understanding qualities. Life goals sometimes go beyond the traditional choices as employees or professionals because they want to go over creativeness and care about nature.

Keys words: socio constructionist perspective, identity, youth, life goals, paradigm qualitative, focused interviews.

Resumen— El fenómeno de jóvenes “que no estudian ni trabajan” ha incrementado en los últimos años y existen pocos estudios de esta población. El objetivo de este trabajo es conocer el proceso de construcción de la identidad en jóvenes sin estudiar ni trabajar, a partir del análisis de las narraciones de los propios actores. Como hallazgos más significativos se encontró que los entrevistados dedican gran parte de su tiempo a la realización de quehaceres domésticos y cuidado de familiares. Sus referentes de identidad se conforman por personas que muestran cualidades comprensivas. Las metas de vida de estos jóvenes a veces van más allá de las opciones tradicionales de ser empleado o profesional, porque desean ser emprendedores y cuidar la naturaleza.

Palabras clave: construccionismo social, identidad, jóvenes, metas de vida, paradigma cualitativo, entrevista focalizada.

I. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE) el número de jóvenes que no estudian ni trabajan en México asciende a más de siete millones (OCDE, 2013). Estos datos coinciden con la cada vez más precarias condiciones en el mundo laboral, circunstancias que afectan principalmente a los jóvenes (Weller, 2007). Por otra parte, aunado a situación de inestabilidad del mercado laboral, también resultan complejas las condiciones académicas de los jóvenes. Al respecto, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportan que en promedio los jóvenes han estudiado hasta el primer año de la educación media superior, porque su grado promedio de escolaridad es de 10 años, y que sólo 2 de cada 10 jóvenes estudian la educación superior (INEGI, 2012).

Los reportes a nivel Internacional dan cuenta de Turquía, Israel y España como los principales países que tienen una mayor población de jóvenes que no estudian ni trabajan. Sin embargo México en el 2012 ocupó el cuarto lugar de los países del OCDE con mayor cantidad proporcional, sólo por detrás de los países mencionados (OCDE, 2012).

Particularmente, en este País, el Estado de México —la entidad federativa más poblada— tiene el mayor número de jóvenes que no estudian ni trabajan (1 millón 36 mil); la menor cantidad se registra en Baja California Sur, con 37 mil. A su vez, desde el punto de vista de su peso relativo, existen diferencias importantes: la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan en 18 estados es superior al promedio nacional de 21.6% y en 14 entidades es menor. Por ejemplo, entre las entidades con los porcentajes más

bajos, destacan Tlaxcala 10.7%, Puebla 11.1% e Hidalgo 12.6%. En contraste, las entidades con las proporciones más altas son Coahuila 31.3%, Guanajuato 29.6% y San Luis Potosí 29.5%, pero también Aguascalientes está por encima de la media 21.8%. (INEGI, 2012).

Estos datos y las problemáticas generadas a partir de estas circunstancias, obligan al estudio de las condiciones sociales que definen la categoría juventud y a las construcciones teóricas que se han aproximado a explicar este período de vida. Con respecto a esto último, al menos dentro de las Ciencias Sociales se disponen de un variado número de investigaciones, que intentan explicar el proceso de ruptura entre ser adulto o joven, guiadas desde lo teórico, necesarias para definir la juventud como categoría social existente temporal y espacialmente (Brito, 1996; Moral, 1998; Pérez & Urteaga, 2005).

Con relación a la categoría temporal, en 1985 y con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud, la Asamblea General de las Naciones Unidas definió a la juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 29 años. A pesar de ello admite que esta definición sufre importantes prácticas y variaciones en los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, no existiendo una definición universal (UNESCO, 2003).

En lo que respecta a lo social, los jóvenes existen en cuanto a los roles funcionales para el sistema contextual. Es decir la posición que tienen en los agentes institucionales (trabajo, escuela, familia, escuela) que son significativos en la construcción del joven, y considerados como *referentes de identidad* (Silva, 2006). Esto nos remite a espacios de control, y por tanto de poder. “un control y poder que se sostienen en buena medida con base en una disciplina que fabrica a partir de los cuerpos que controla” (Foucault, 2005: 172).

Lo anterior remite a otro concepto de suma importancia en la construcción de la juventud: la identidad. Desde la teoría socioconstruccionista la identidad se edifica mediante narraciones del mundo, y éstas a su vez son propiedades del intercambio social (Gergen, 1996). Por lo tanto, la identidad se entiende como situada y múltiple, emergente, recíproca, negociada, a la vez causa y resultado en la interacción comunicativa (Ibáñez, 2003).

Siguiendo esta visión, la identidad se caracteriza por ser relacional pues surge y se afirma sólo en la relación con otras identidades; por tanto la identidad no puede ser sino social (Iñiguez, 2001). En este sentido, se da en la interacción entendida como un proceso dinámico inmerso a su vez en lo histórico cultural. La identidad, concebida de esta forma, juega un papel activo en la construcción de la juventud; siendo de este modo, no hay identidades definitivas. Dado que la identidad es social por naturaleza, y que ella se inscribe necesariamente en la diversidad de “jóvenes”, lo que el estudio de la juventud permite, con sus límites y demarcaciones, es validar el estudio de éstos como casos ejemplificadores de las identidades.

En la actualidad existen dos prácticas predeterminadas que definen identidad en la juventud: estudiante y/o trabajador. En particular, el estar sin estudiar ni trabajar puede ser una práctica común en aquellos que se inician en la búsqueda de empleo o en aquellos que no fueron aceptados en una institución educativa. En todo caso, la transición de la escuela al trabajo puede ser difícil y complejo para muchos jóvenes en la actualidad. Lo anterior, es una característica de la posmodernidad y de la sociedad postindustrial, algunos autores llaman a este proceso “trayectorias juveniles” (Dávila, 2002; Gil, 2009; Valenzuela, 2009). Esta experiencia para los jóvenes está originada por distintos aspectos actuales como la globalización mundial, pocas oportunidades laborales, insuficientes instituciones educativas, la falta de atención en el ámbito familiar y los problemas sociales.

Se ha discutido en la literatura respecto a la situación de los jóvenes sin estudiar ni trabajar es una elección individual o consecuencia de la falta de oportunidades establecidas por el Estado (Bueno, 2010; Cruz, 2011; Martínez, 2010; Montaña, 2011; Morales, 2011). Otros hablan de una combinación de ambas (Arceo & Campos, 2011). En todo caso, resultaría interesante abordar esta problemática desde la

propia voz de los actores a fin de comprender de primera mano las circunstancias que se relacionan con este fenómeno.

El presente trabajo tiene como objetivo principal conocer el proceso de construcción de la identidad en jóvenes sin estudiar ni trabajar, a partir del análisis de las narraciones de los propios actores, específicamente nos interesa responder a tres preguntas de investigación: ¿cómo construyen su identidad los jóvenes que no estudian ni trabajan?, ¿cuáles son sus metas de vida? y ¿qué consecuencias han tenido en su autopercepción la vivencia de estar sin estudiar ni trabajar?

II. MÉTODO

La investigación se ubicó bajo el paradigma cualitativo (Guba & Lincoln, 1994), se realizó un estudio interpretativo de casos múltiples con 15 participantes de 17 a 24 años de edad. Para la selección de los informantes se utilizó la estrategia de muestreo intencional intensivo. Se buscó, a través de este muestreo, seleccionar cuidadosamente los casos que caracterizaran al objeto de estudio y brindaran información profunda basada en la realidad de manera voluntaria y confidencial (Patton, 1990). Una vez captados, la información se obtuvo a partir de una entrevista focalizada en las que se realizaron audiograbaciones y notas de campo para recopilar información, previamente autorizadas por los participantes, quienes firmaron el consentimiento informado.

Se construyó una guía de entrevista para el proyecto, basada en una revisión de la literatura (Mertón, 1994), en la que se incluían como temas clave: trayectoria personal, percepción personal, referentes identitarios, metas de vida e identidad. Se utilizó el análisis por condensación de categorías (Kvale, 1996) para procesar la información obtenida de las mismas.

III. RESULTADOS

El estudio se realizó en Aguascalientes en uno de los Estados de México con una proporción mayor a la media de jóvenes que no estudian ni trabajan. Respecto a las características de los 15 participantes entrevistados, como puede observarse en la Tabla 1.

En la tabla puede observarse que siete jóvenes terminaron el bachillerato, tres más terminaron estudios de licenciatura, tres concluyeron la escuela secundaria y dos jóvenes dejaron inconclusa la secundaria. El tiempo que tienen sin estudiar fue de seis a diez meses en cinco de los jóvenes entrevistados. Por lo que respecta al aspecto laboral, cinco jóvenes reportan no haber trabajado nunca, cinco llevan entre seis y nueve meses sin trabajar y cinco tienen un año o más sin trabajar. En el hogar en que residen, trece de ellos viven con sus papás y hermanos; una con su mamá y hermano, y uno más con su esposa y suegros. Es común en los hogares de los entrevistados que más de una persona trabaje para aportar ingresos para el gasto familiar.

La identidad: “Soy joven como los otros”.

La identidad es el concepto eje del presente estudio, por lo que se intentó dilucidar cómo los participantes se perciben a sí mismos, qué elementos conforman su autoconcepto, a partir de qué agentes o instancias se afirman, niegan, reafirman o se re-inventan a sí mismos y qué metas establecen congruentes o correspondientes a estas formas particulares de autoconcebirse y de situarse en el mundo. En esta investigación, este proceso se abordó desde la mirada de la construcción social, considerando a la identidad como un fenómeno en constante configuración de manera emergente recíproca, procesual, negociada y resultado de la interacción social. En este sentido, en el análisis de esta categoría se consideran los elementos socioculturales, tales como el papel de los medios, y el papel de la subjetividad en las narraciones de los entrevistados.

Tabla I. Algunas características sociodemográficas de los jóvenes.

Seudónimo	Edad	Escolaridad	Tiempo sin estudiar	Tiempo sin trabajar	Lugar en la familia	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Vive con
May	22	Bachillerato terminado	3 años	6 meses	1° de 4	Empleado de una fábrica	Ama de casa	Papás y hermanos
Josefina	19	Bachillerato terminado	6 meses	No ha trabajado	1ª de 2	Empleado de la CFE	Empleada En una tienda comercial	Papás y hermanos
Pedro	17	Secundaria terminada	2 años y medio	7 meses	2° de 2	Empleado de una tienda comercial	Empleada (intendente)	Papás y hermanos
Ricardo	17	Secundaria terminada	2 años y medio	6 meses	2° de 2	Empleado Policía Federal	Empleada En una tienda de abarrotes	Papás y hermanos
Claudia	19	Secundaria incompleta	4 años	Nunca ha trabajado	3ª de 3	Empleado de reparador de asfalto	Ama de Casa	Papás y hermana
Cillo	23	Pasante de Licenciatura	1 año	No ha trabajado	2° de 2	Director	Docente	Papás y tía
Adolfo	19	Secundaria terminada	4 años	1 año dos meses	5° de 5	Empleado	Ama de casa y vende comida	Pareja y suegros
Rafael	19	Bachillerato terminado	10 meses	No ha trabajado	1° de 4	Contador	Contadora	Papás y hermanos
Xóchitl	23	Licenciatura terminada	9 meses	3 años	3ª de 4	Empleado y profesionista	Ama de casa	Papás y hermanas
Alberto	23	Licenciatura terminada	1 año cuatro meses	9 meses	2° de 2	Empleado de Gobierno	Empleada de ventas	Papás y hermana
Paula	24	Bachillerato terminado	3 años	7 meses	2ª de 2	Empleado (Vendedor)	Docente	Mamá y hermano
Rosario	19	Bachillerato terminado	10 meses	No ha trabajado	5ª de 5	Empleado de Gobierno	Ama de casa	Papás y hermanos
Melisa	21	Bachillerato terminado	9 meses	2 años	1ª de 2	Docente	Empleada de Gobierno	Mamá y hermano
Lula	21	Secundaria	5 años	1 año	2ª de 3	Empleado de un planta textilera	Empleada del hogar	Papás y hermanos
Juan	23	Bachillerato terminado	4 años	1 año y un mes	1° de 4	Desempleado	Empleada	Papás y hermanas

Primeramente, se exploró la identidad a través de interrogar sobre aspectos de autoimagen. Una descripción frecuente y común en los quince entrevistados tomó como argumento principal, su apariencia física, describiéndose a través de características relacionadas con su peso, tales como “ser flaco” (May, Josefina, Rosario, Ricardo y Juan) o “*sentirse gorda*” (Xóchitl, Paula, Melisa y Lula), idea que es reforzada por la imagen que presentan los medios de comunicación, además por lo que creen su grupo de pares y en algunos de ellos incluso en la familia, principalmente las madres, lo que ocasiona un sentimiento de insatisfacción física aunado a la poca aceptación de su cuerpo. Al respecto Melisa platica de una experiencia laboral donde una compañera, con quien tuvo conflicto, le asegura que la despedirán por su aspecto físico: « [...] *Saben que estoy un poco gorda... y después que te digan ojala y te corran, y yo voy a ser todo para que te corran, mi mamá dice según ella me mando un hechizo, un conjuro y yo no creo para nada en eso, pero sí me empezaron a pasar cosas raras... y mi mamá dice que siempre me debo cuidar...*»

El percibirse como “delgada” se relaciona con la posible aceptación en algún empleo, por ejemplo May refiere: [...] *Pues como soy una muchachita muy delgadita eso sirve para algo más, en el proyecto que tenía, por ejemplo puedo tener un módulo pequeño adornado con globos y pues de allí puedo*

trabajar...¿no?, por mi seguridad no puedo hacer tan seguido, pero estuve promocionando una escuela los sábados y creo que se acercaban para verme, tu sabes, por ejemplo no iban a meter a alguien llenita a promocionar una escuela »

Otros elementos que conforman el autoconcepto en el relato de los participantes se relacionan por la forma en que creen que los perciben los demás, ya que consideran aspectos y/o acontecimientos del cual fueron objeto de críticas, por ejemplo por sus formas de pensar, porque eran considerados como “nerds”. Por otro lado también narran experiencias en donde se ganaron un prestigio debido a su talento en la escuela, en el deporte o eventos artísticos (es el caso de Pedro, Ricardo, Josefina, Lula y Melisa), incluso de poder físico, al ganar partidos de competencia, considerándolo como una forma de ganar popularidad.

En el discurso de Rafael, por ejemplo, sobresale su situación académica «[...] Normalmente saqué buenas calificaciones, tenía buenos amigos... otros no lo eran mucho -mis amigos- me criticaban, algunos comentarios sobre mi persona, “qué matado” pienso que en general no fueron gratificantes, porque considero que debo dedicarme al máximo, bueno, eso creo...» Por su parte Pedro habla sobre la importancia del deporte «[...]Sí prefiero trabajar de policía, pero también quisiera jugar fútbol profesional, pues todos me dicen que siempre he sido bueno, por eso creo que les gusta jugar en mi equipo, pero debo primero trabajar...» A su vez Juan y Lula señalan sus habilidades en la computadora y en la pintura, respectivamente «[...]Me buscan para que les haga dibujos en el photoshop, pero de nada sirve... porque la verdad les gusta lo que hago, la creatividad...» «[...]Desde que era niña siempre hacía mis tareas de dibujo, me decían “Cositas”... Ahora le ayudo a mi hermano y eso me gusta mucho, pienso que soy buena para la pintura, pero no creo que consiga un trabajo de eso...»

Un hallazgo interesante en la experiencia narrada de los participantes, es que la percepción de sí mismos corresponde a una identidad enmarcada por el momento de vida compartido, el hecho de , “ser joven”, sin embargo, es posible distinguir que ellos mismos hacen una separación de dos tipos de “jóvenes” los que como ellos, están temporalmente sin escuela ni trabajo y los “otros” personas de su edad que sí tienen estas opciones. Es claro en palabras de Alberto «[...] Yo soy un joven como cualquier otro, que tenemos dificultad para encontrar empleo y que no hay, muchos de mis amigos hasta nos apoyamos para decirnos dónde podemos buscar trabajo...»

Esta separación entre “los otros”, los que sí tienen trabajo o escuela, no implica que estén de acuerdo con la etiqueta de “nini”; de hecho, están en desacuerdo con esa distinción. En palabras de Cillo: «[...] Los ninis, no son todos los que estamos sin empleo, porque en términos concretos soy un desempleado... no deben cambiar palabras porque eso no está bien...» Por su parte Xóchitl expresa: « [...] Yo hago un trabajo de forma voluntaria, no me pagan, pero les ayudo... y una cosa es que no tenga retribución económica, pero soy una desempleada Más no soy “nini” ...»

Lo anterior se explica en parte por la contribución de los medios de comunicación, que producen y recrean discursos, conocimientos, valores y formas de actuación social, a través de éstos principalmente se ha divulgado una etiqueta, que en la práctica podría no corresponder a la realidad percibida de los chicos que son categorizados bajo el término “nini”. Por ejemplo Rafael opina que, aun cuando ha escuchado hablar de los “ninis”, tiene más responsabilidades en este momento que en otras de su vida «[...] Yo he escuchado que dicen que los ninis... Por ejemplo en la actualidad tengo más responsabilidad -cuidar a hermanos y quehaceres domésticos- y hago otras actividades en este momento... » Por su parte Alberto y Juan atribuyen al Gobierno y a cuestiones políticas la creación del término: Alberto dice: «[...] Yo no he escuchado nada importante, porque sólo hablan para quedar bien con el Gobierno... » A su vez Juan expresa «[...] Cada quien va a hablar de ellos, de la forma en que más le convenga, pueden hablar bien para quedar parados ante el Gobierno y los que hacen ver mal a los políticos...»

Rescatar la opinión de los propios jóvenes abre la puerta a nuevas formas de interpretar el fenómeno “nini”, estas voces van más allá de lo divulgado en las fuentes periodísticas. Si bien, los tres jóvenes refieren que han leído sobre el fenómeno en diarios como la Jornada, El Sol, El Heraldo e Hidrocálido, el resto de los participantes es más radical en señalar que no hay aportaciones claras al respecto, ni una solución ante el fenómeno. Algunos de los jóvenes refieren no haber escuchado nada de esta situación. Por ejemplo Pedro dice «[...] *No, nada... Bueno, yo hago cosas que me dicen mis papás y estoy esperando a que cumpla los 18 y a ver si ya me meto a trabajar...* » En palabras de May «[...] *No sé qué se ha dicho... Sólo alguien me dijo que si yo ya me iba a casar, para que no me quedara siempre en la casa...* » También Claudia expresa «[...] *No he oído hablar de eso, ni en el internet...* »

Se ha señalado que la identidad de los jóvenes se configura con la confluencia de diferentes elementos, uno de estos es el proyecto de vida. En el caso de los jóvenes entrevistados es claro que se enfocan en dos posibilidades: obtener un trabajo que sea retribuido económicamente (May, Claudia, Pedro, Ricardo, Juan, Cillo, Adolfo, Xóchitl, Lula) o bien, ingresar a escuela (Rafael, Alberto, Paula, Melisa, Rosario). Se citará como ejemplo lo que dice Rafael «[...] *Mis metas obviamente son graduarme de la carrera de medicina, hacer una especialidad, dos o tres, buscar trabajo, casarme, tener una familia, hijos, una casa, pero el problema es que no sé si pueda lograrlo... porque necesito tener un trabajo estable... ya que actualmente es muy difícil...* » Paula expresa «[...] *estudiar que es súper importante... estudiar para una persona, el ser alguien, a lo mejor no se necesitan estudios pero para mí sí, por decir siempre me ha gustado estudiar, nunca he dejado de leer, creo que me ayudará para ser mejor...* » Por su parte Juan refiere «[...] *Conseguir un buen empleo, no verme como veo a mis padres que a veces es feo que te ven que estás batallando y yo pues a lo mejor sí encuentro un empleo, puede ser para sentirme diferente, estar en un empleo que me haga ver todo lo del estudio hasta disfrutar todo lo que hice. Hasta decir sí formo una familia gracias a lo que estudié...* »

En este sentido la experiencia de Josefina reproduce este malestar e impotencia por no quedar en la universidad y por otra parte, la situación narrada por Adolfo cuenta de ese desencanto por la dificultad por encontrar un trabajo fijo y con prestaciones como el “seguro”, ya que la relación trabajo-educación con la economía-política les permite identificar que las anteriores dicotomías influyen en cómo se sienten y por ende en cómo se configuran su identidad durante esta experiencia de “ni estudiar ni trabajar”. En las palabras de Josefina «[...] *Será porque estoy todo el día encerrada aquí en mi mundo, y me siento mal porque no quede en la uni y no puedo entrar a otra porque no tengo dinero... yo encerrada en mi mundo...* » Por su parte Adolfo «[...] *Pues, todos los días me levanto y voy a buscar trabajo... Pero como no hay trabajo, yo voy y les digo a mis conocidos que si traen trabajo y si dicen que sí, me voy con ellos y si no busco a otro conocido... Pero lo que quiero es trabajar en una fábrica para que me den seguro y pues mi esposa se “alivie” allí... Pero me desespero porque no hay y por eso me siento mal conmigo, pero tengo que ponerme más a pensar...* »

Los testimonios anteriores ofrecen la posibilidad de comprender las implicaciones de lograr la inserción laboral y el ingreso a los estudios universitarios, donde distintos aspectos como el sentimiento de valía como referente de sí mismo, la ilusión de estudiar lo que desea, así como el reconocimiento por parte de otros –padres, amigos, familiares, docentes, entre otros- se entrelazan para estructurar lo que pareciera ser uno de los ejes más importantes de la identidad. Sin embargo, cuando no pueden acceder al nivel superior o encontrar un trabajo formal los jóvenes construyen su identidad y elaboran sus metas de vida con los recursos que tienen, como la influencia de la familia. Debido a que la juventud es un proceso que se construye en espacios y momentos históricos por medio de distintas prácticas sociales, es preciso analizar el contexto familiar para identificar cómo se configura la identidad en los jóvenes, y cómo permean los discursos actuales a nivel social y de los referentes de identidad.

En las familias de origen se observó que el padre casi nunca estaba presente, ya sea por cumplir largas jornadas de trabajo (May, Josefina, Pedro, Rafael, Alberto, Xóchitl, Cillo, Lula, Juan, Rosario),

por trabajar fuera de la ciudad (Ricardo y Claudia) o por separación conyugal (Adolfo, Paula y Melisa). En su momento las madres fueron las principales responsables de la crianza, pero debido a que no lograban cubrir las necesidades con únicamente el ingreso del padre, tuvieron que incorporarse a diversos trabajos, en tanto que los jóvenes, en muchos casos, cumplían de cuidador en casa. Así, en la actualidad, estos jóvenes cuidan de hermanos menores, ayudan a realizar tareas escolares, hacen quehaceres domésticos como lavar ropa, planchar, cocinar, entre otras. En estas estructuras familiares, se observa un acuerdo tácito que permite el funcionamiento de las mismas: mientras los jóvenes hagan las tareas domésticas, los padres cubrirán las necesidades básicas (comida) e incluso para que tengan momentos de diversión. Para la familia de Rafael es claro este acuerdo, ya que abiertamente le señalan lo difícil que sería realizar las tareas del hogar sin su presencia, bajo este discurso: «*ya no sé qué pensar, ni sé si quiero que mejor no estudies medicina porque no sé qué voy a hacer con tus tres hermanos*».

En este contexto, no es de extrañar que el espacio del hogar, para la mayoría de los entrevistados, es un sitio para la conformación de su identidad, según los lineamientos de los referentes identitarios. Así, su familia se vuelve el contexto donde encuentran a las principales personas importantes en su vida, ya que sienten el afecto y sus enseñanzas en cuanto a un estilo de vida. Por su parte, al ser los padres aquellos que dan ejemplo de fortaleza ante las circunstancias difíciles ante la crisis económica, se señala en el discurso de algunos jóvenes los recuerdos de muestras de afecto y ánimo de sus padres ante la dificultad que tienen por no encontrarse en la escuela o en el trabajo.

La identidad de los jóvenes participantes parece conformarse por los referentes aportados de las figuras paternas, el grupo de amigos, tanto de su antigua escuela como de la colonia, así como personas menos convencionales, tales como deportistas y artistas de quién dicen sentir admiración; figuras constantemente idealizados por los medios de comunicación, que contribuyeron a reforzar una estética principalmente física y de habilidades deportivas. Por otro lado, se destaca la admiración que sienten por ciertas personas que poseen cualidades, tales como el respeto, la responsabilidad y que demuestran comprensión hacia ellos, por ejemplo en el siguiente diálogo de Alberto «*[...] Pues, a los que más admiro es a mis padres, pues son los que han estado conmigo me han ayudado en todo, y cuando he tenido la desesperación, ellos son quienes me apoyan, sí los admiro, pues porque mis papás toda la vida han trabajado, mi papá desde que era niño ha trabajado, ... y es el ejemplo que tengo a seguir, quisiera hacer lo mismo y no puedo, y otros porque no quiere, por otras circunstancia y pues mi mamá también... mi mamá siempre está conmigo, se acerca a platicar... me dice pronto vas a encontrar lo que tú quieres hijo y mi padre, en ocasiones no dice nada, pero sé que me apoya... Por ellos soy quien soy...*» Asimismo Claudia dice: «*[...] Mis padres son lo más importante, porque ellos me comprenden del todo, les platico mis problemas y ellos me dan consejos, aparte me guían en lo que debo hacer, me han dicho lo que es bueno o malo...*»

En este discurso se identifica que las personas más importantes en los jóvenes son aquéllos que los apoyan en su proceso de transición a la adultez, son las personas que los acompañan en sus problemas y dificultades, ante lo cual reflejan gratitud. Estos jóvenes se sitúan en una realidad que los enfrentan a múltiples retos, no es una realidad a la que no quieran enfrentarse, más bien el problema es cómo salir de ésta y quiénes los acompañan en este proceso, lo que otorga diferentes sentidos y re-significaciones a los discursos de las personas importantes de su familia, y estas voces influyen en la configuración de su identidad, además de sus propias percepciones.

A pesar de que los jóvenes viven con sus familias, las personas con quienes suelen hacer amistades (y pasan el mayor tiempo) son sus amigos de la colonia. La relación con los pares obedece a similitudes en su vida diaria, dadas las circunstancias de no estar insertos en el trabajo o en la escuela. De este modo, van construyendo una red social en la que dichas relaciones van marcadas por los amigos que suelen ser importantes para ellos, en las palabras de Pedro «*[...] Son importante por las cosas que hacemos, ir a las*

fiestas y escucharnos... Ellos me dicen esto está bien, esto está mal, te apoyo en esto y en esto estoy contigo, eso es para mí lo importante...Ellos son los mejores amigos...»

En resumen, en este eje de referentes de identidad, se encontró que los jóvenes configuraron sus proyectos apelando a metas dentro del contexto familiar, profesional y laboral, las cuales alientan a los participantes a encontrar formas de cumplir sus objetivos. El panorama para cumplir metas no se percibe fácil, porque aun cuando cuentan con habilidades o deseos para alcanzar la inserción laboral y escolar, ésta se presenta como un proceso complejo, donde se relacionan con otros agentes sociales, grupos e instituciones necesarias para lograr sus metas.

Las metas de los chicos también representan sueños por cumplir, por ejemplo, ante la falta de opciones laborales y educativas plantean otras opciones de crecimiento personal y búsqueda de subsistencia, como tener un negocio propio y formar su propia familia, ésta última vinculada con la estructura familiar de origen; por ejemplo, los que tienen más hermanos destacan como prioridad en la vida formar la familia, en los jóvenes en que sus padres son profesionistas, tratan de emularlos a alcanzar un nivel de licenciatura y en dos de los casos planean obtener un grado de maestría; incluso manifiestan el deseo de querer devolver a los padres de forma económica todo lo que han hecho por ellos. Para propósitos de su identidad, estas metas y deseos a largo plazo representa una expresión de cómo se conciben a sí mismos en el futuro.

Por ejemplo en las palabras de Paula «[...] *Pues, mi meta a corto plazo, obviamente es entrar al ITA (Instituto Tecnológico de Aguascalientes), el mediano es no bajar la guardia sobre esto que estoy pensando hacer con mi vida, yo creo que independientemente así lo pienso, pase lo que pase, mmmm así de duro muérase quien se muera, yo creo que yo ya no, ya no estoy en edad ni en, ni en tiempo ni en nada para, para pensar en, en que una desgracia podría cambiar totalmente mi manera de pensar... mi primera compra grande que yo haga va a ser un coche, y ese coche es un Beetle verde limón, entonces para eso obviamente, tengo que, que trabajar, tengo que estudiar muchísimo para poderlo conseguir... aun así lo pienso si llega la persona así sea el amor de mi vida no, o sea no tiene que ver nada con los planes que yo tengo están bien fijos y pues entre quien entre a mi vida o salga quien salga... » Por su parte May expresa «[...] *mis planes, hígole mira la verdad, como mujer, toda mujer tiende a anhelar casarse, el comprometerse, casarse de blanco, y la verdad yo sí lo anhele... sin embargo también de igual manera tener una vida digna, por ejemplo nosotros no tenemos esa privacidad en la casa porque somos muchos para tener privacidad, de que cada quien tenga su recámara, no, porque no se pudo. Bueno esto que mis padres no pudieron hacer me gustaría hacer todo el esfuerzo porque realizar todo lo que no logran hacer para que mis hijos si tengan eso y ese es uno de mis sueños tener realmente una casa digna, bonita diseñarla a mi manera y tener un negocio propio...»**

También Xóchitl dice «[...] *Mi meta es que me den la plaza de Administración y ya después, será como unirme con mi hermana que estudió ingeniería industrial, y hacer una escuela de Inglés o una guardería estamos entre esas dos opciones...porque la verdad nuestros papás se esforzaron para que nosotros estudiáramos las licenciaturas porque no cualquier papá te dice yo te pago la licenciatura, sino te dice pues ve trabajando para que te la vayas pagando...»* Por su parte, Melisa dice «[...] *Lo que deseo es hacer es concientizar sobre el cuidado de la naturaleza, pero también proteger a los animales...»*

Las voces anteriores muestran cómo las metas de vida de los jóvenes en estas circunstancias de vida, no se limitan al estudio o trabajo, tal como señala la literatura, los jóvenes buscan otras vías de realización ampliando sus elecciones al incluir metas que se relacionan con el deporte, el arte, el altruismo, el activismo político o a favor del medio ambiente, entre otras. La realización de estos ámbitos se complementan con la necesidad de sentirse bien consigo mismos y poderle dar satisfacciones a su familia más allá de unas altas calificaciones o un salario decoroso. Estas metas piensan lograrlas con su esfuerzo y sus cualidades particulares, lo que permite identificar que en el proceso de formación

de identidad se articulen sus metas de vida. Las vivencias de estos entrevistados permiten comprender cómo las metas de los jóvenes y su identidad tienen una estrecha relación, que puede reflejarse en la frase de Pedro “*Yo soy lo que quiero ser*”.

Es necesario resaltar que los logros materiales, como por ejemplo poder comprar un vehículo, implican una percepción subjetiva del individuo acerca de su satisfacción con lo que posee, de las posibilidades que tiene de alcanzar las metas personales, de las oportunidades y de las condiciones reales de vida. Esta percepción que tiene la persona sobre sus logros debe analizarse en contexto con el ámbito sociocultural, el sistema de valores en el que se desempeña y la relación que estos guardan con los objetivos, expectativas y preocupaciones. Estas perspectivas engloban las condiciones económicas y el nivel de educación ya que es necesario cumplir un estándar para lograr los proyectos tales como conseguir un empleo, pero también se observan distintas visiones de lo que desean realizar como logros materiales, empleos poco convencionales o incluso mejorar su salud.

Adicionalmente, se observaron otros factores que contribuyen a configurar las metas de los jóvenes, entre los que se encuentran: a) los emocionales, como la motivación, las expectativas, el proceso de toma de decisión; b) los físicos, como el estado de salud real y percibido; y c) los socio familiares, como el soporte social, las redes de apoyo y los sucesos estresantes como la muerte de un ser querido. Lo anterior puede notarse en el discurso de Xóchitl «[...] *Hace tiempo estuve enferma... Debo cuidarme, comer bien, hacer ejercicio...*» Al respecto Josefina dice «[...] *Yo quiero ser como Lady Gaga... Ella baila muy padre, es alguien a quien admiro por ser buena...* » Por su parte Paula señala «[...] *Murió mi abuelita y me cambió mi vida... En este momento ya pude ser la de antes –después de 5 años–... cambiaron mis prioridades...* » Las palabras de Alberto «[...] *es muy difícil la situación con mi hermana, porque ella trabaja y yo no... Me gustaría estar bien con ella, pero ella no me comprende a pesar de que también vivió una situación igual a la mía...* » Otro hallazgo significativo se relaciona con aspectos de roles de género, en el discurso social existe una mención de que las mujeres son las más afectadas en el fenómeno “nini”, por el nulo reconocimiento del trabajo doméstico y porque son las que sufren mayor porcentaje de desempleo o son las primeras en quedar fuera en los recortes de empresas. No obstante, las concepciones sobre la incorporación de la mujer en el ámbito laboral así como las prácticas mencionadas, aducen constantemente a ideas tradicionales sobre la masculinidad hegemónica, así como a los estereotipos tradicionales o conservadores de mujeres.

En palabras de Pedro «[...] *Tengo que trabajar, para poder mantener a ella y posiblemente el que viene en camino...*» Por su parte Alberto «[...] *Si quiero casarme, pero primero debo trabajar, porque ella no me querrá mantener... Debemos trabajar los dos... porque la situación es cada vez más difícil.*». A su vez Rafa dice «[...] *Cuando sea doctor me casaré, porque primero debo juntar dinero y luego casarme... no puedo saber con quién pero debe ser una mujer que sea responsable pues será la madre de mis hijos... seremos padre y madre...*» También Rodolfo expresa «[...] *Yo deseo trabajar, porque mi esposa está embarazada, sino pues quién... Ahorita me toca a mí, porque ella está así...*». Cillo dice «[...] *Primero trabajar y luego ya veremos...*»

Como se observa, si bien en este momento de vida, tanto los jóvenes y las jóvenes se hacen cargo de los quehaceres domésticos, en los jóvenes la opción más inmediata es conseguir un trabajo y renunciar a la escuela, ya que deben “mantener” a su familia en un futuro.

Por su parte los discursos de las jóvenes reflejan una gran diversidad de proyectos van más allá de las tareas preestablecidas socialmente sobre trabajar y estudiar. Si bien, se expresa la idea de que “los hombres deben ser quienes cuiden a las mujeres”, se perciben otras opciones de vida donde el trabajo y el matrimonio no son excluyentes. Hay, por tanto, una doble visión de las relaciones entre los jóvenes y las jóvenes: la discursiva y la real. En una frase de Claudia «[...] *En mi casa me dicen, cuida a tus sobrinos...cuando alguien se enferma me hago cargo yo... Mi papá es quien trabaja y nos da el dinero... Yo quiero vender ropa.... Depende de con quién me case...*» May refiere «[...] *Cuando me*

case él me ayudará para poner un negocio... Yo soy de las mujeres que tendrán muy limpio a su marido... le diré como tendrá sus zapatos y su ropa de gamuza ya que eso lo aprendí del trabajo...» Lula dice «[...] *Mi mayor deseo es poner un negocio... Si creo que eso deja más, porque todo depende de ti, le debo poner todas las ganas, creo que un negocio sería un -ciber café-, ya que eso todos lo ocupan, hasta los que no van a la escuela...»*

En el proceso de formación de identidad influyen de manera decisiva los discursos socialmente disponibles donde el “llegar a ser alguien” como una meta de la juventud es recibido de forma impositiva y explicado desde que se pregunta ¿estudias o trabajas?, ya que son las únicas actividades esperadas y deseadas para un joven en el tránsito de convertirse en el adulto, lo cual incluye salir del hogar de origen, asumir responsabilidades laborales y reproducción familiar.

Las historias de los jóvenes participantes muestran que este proceso ya no es un tránsito simple y directo, sino más bien largo, complejo y fragmentado, e incluso diverso en lo que algunos autores llaman “trayectorias juveniles”, donde los jóvenes trabajen o estudien, hagan las dos cosas, o ninguna, asumen roles diferentes a lo que se piensa socialmente alcanzar la madurez. Por otro lado, hay una fuerte asociación en la juventud con la experimentación y la toma de decisiones definitivas para la vida, aspectos que han destaca diversos autores como característico de la juventud. A su vez, implica que debe tomarse un camino en la vida y que éste se tiene que hacerse desde un esfuerzo personal, porque en muchas ocasiones lo que la sociedad ofrece no corresponde con lo deseado ni con lo planeado.

IV. CONCLUSIONES

La revisión de las ideas de distintos autores construccionistas (Gergen 1996; Ibáñez, 2001; Turner, 1982) permite definir a la identidad como un proceso en donde la persona adquiere significados a través de experiencias individuales, al estar inmerso en un contexto donde los discursos sociales tienen efectos sobre sus pensamientos y decisiones, los cuales determinan una similitud y diferenciación ante los demás, partiendo de la definición de sí mismos y de su descripción personal.

Acorde con este marco conceptual, se observó en los discursos de los jóvenes que tienden a identificar en ellos ciertas características y atribuciones que sobresalen de las demás personas de su edad pero también les hace ser diferentes; por ejemplo el interés por realizar acciones de beneficencia y altruismo, su interés por actividades relacionadas con el arte y el diseño, entre otras. Sin embargo, el hecho de no poseer recursos económicos y de no ocupar una posición de poder dentro de la estructura económica y productiva les hace tener una actitud más realista y cuestionarse sobre la función de tales habilidades, como el manejo de las tecnologías o cualidades artísticas, que finalmente por el momento no retribuyen económicamente.

Asimismo, el auto reconocimiento se genera a partir de lo que dicen las personas de ellos (Tajfel, 1981; Turner, 1982) así como por lo que ellos creen de sí mismos. Por ejemplo la percepción de sus habilidades, conlleva dos funciones en la conformación de su identidad. Por un lado, están conscientes que las destrezas que refieren tener les ayudan para actuar socialmente, compartiendo sus capacidades y adaptarse al contexto; y por el otro, la capacidad de reconocerse “hábil” en una determinada actividad, produce un espacio de reflexión que les otorga identidad y a su vez les permite diferenciarse ante los demás.

La relación entre identidad y autoconcepto es otro hallazgo que merece discutirse, ya se ha señalado que en este momento de vida, donde los referentes de identidad otorgados por la escuela y el trabajo no están disponibles para estos jóvenes (Pérez & Urteaga, 2005), se requiere ubicar otras fuentes de identificación y configuración de la identidad. En ese sentido, se encontró que, en la mayoría de estos jóvenes toman como un elemento principal para definirse la percepción que tienen de su cuerpo y de su persona. En sus narraciones, las personas constantemente refirieron discursos con relación a su cuerpo,

aludiendo a un estereotipo ideal de belleza y relacionando con la delgadez corporal con el éxito en la búsqueda y consecución de trabajo, así como la aceptación o rechazo de otras personas ante el hecho de tener “una cara bonita” o “sobrepeso”, respectivamente. Lo anterior resulta interesante por tres razones: primero, el elemento principal que parece definir su autoconcepto es la imagen corporal (“soy gordo”, “soy flaco”, “tengo una cara bonita”), lo cual de alguna forma refleja la búsqueda de un estereotipo ideal de belleza ampliamente reforzada por los medios y la estética de consumo (Bauman, 2000). Segundo, en el caso especial de estos jóvenes, donde la búsqueda de empleo es una constante en muchos casos, cobra particular importancia tener una imagen agradable a fin de lograr una colocación en el trabajo y, finalmente, refleja también una nueva manera de concebirse a sí mismos, donde la pregunta obligada para definirse “quién soy”, se transforma al “cómo soy” o “cómo me gusta que me vean” (Gergen, 1996).

Partiendo de lo anterior, se propone impulsar el estudio de la conformación de identidades en estos jóvenes, a partir de estudiar el conocimiento de sí mismo, identificar sus habilidades, y aquellas áreas que necesitan desarrollar desde su individualidad, pero sin perder en cuenta el contexto general. Por otro lado, además, de comprender la percepción personal, ésta debe estar relacionada con el estudio de metas de vida y el análisis de personas, instituciones, circunstancias y estrategias que contribuyan a la elaboración de las mismas. Dichas metas deberán ser realistas y alcanzables, sobre todo en aquellas que están relacionadas con lograr un empleo y entrar a instituciones en donde cada vez es más difícil ser admitido por los numerosos y exigentes requisitos. Se propone mirar este fenómeno como parte de la transitoriedad del joven y aportar al estudio de la juventud que “no estudian ni trabajan” la identificación de estrategias que les permita enfrentar situaciones adversas derivadas del momento de vida.

RECONOCIMIENTOS

Este proyecto fue realizado con el apoyo de CONACyT durante la beca doctoral de autor. De una forma especial se agradece a los que participantes que mediante su voz hicieron posible esta investigación.

REFERENCIAS

- [1] E. Arceo & R. Campos. “¿Quiénes son los NiNis en México?” México: CIDE, 2010.
- [2] R. Brito, “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la reconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”, *Jóvenes* 1, pp. 24–33, 1996.
- [3] L. Bueno, “La generación perdida no hace literatura”. El Universal. Consulta 26 de Noviembre de 2011
- [4] J. Cruz, “Duarte plantea servicio militar para los ninis” El Universal. Consulta 26 de Marzo de 2011.
- [5] O. Dávila, “Biografías y trayectorias juveniles”. *Última Década*, 1. pp, 24.45, 2002.
- [6] M. Foucault, Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 2005.
- [7] K. Gergen, “La construcción social: emergencia y potencial”. En M. Pakman (Comp.). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa. 1996.
- [8] E. Gil, Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI. *Revista de Estudios de Juventud*, 87, pp. 15-30, 2009
- [9] E. Guba & Y. Lincoln, “Competing paradigms in qualitative research”. En: N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Comp.), *Handbook of qualitative research*. (pp. 105-117). London: Sage Publications, 1994.
- [10] T. Ibañez, “Psicología social construccionista. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.
- [11] INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo de población y vivienda 2010, en www.inegi.gob.mx consultado el 3 de octubre de 2013.
- [12] L. Iñiguez, “Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En: *La construcción social de la subjetividad*” 209-225. Madrid: Catarata, 2001
- [13] S. Kvale, *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. London, England: Sage Publications. 1996.

- [14] N. Martínez, El estado no dimensiona riesgo por los ninis. *El Universal*. 23 de Octubre de 2010.
- [15] R. Merton, “La focused interview and focus groups”. *Public Opinion Quarterly*. 51 pp. 550-566, 1994
- [16] M. Montaña, “Ninis, por decisión personal” *El Universal*. consultado el 20 de Julio de 2010.
- [17] M. Moral, “La juventud como construcción social: Análisis desde la psicología social de la adolescencia” *Última década*, 19 (1), pp. 33-50, 1998.
- [18] OCDE, Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (2012). *Reviews of Regulatory Reform: Mexico, Key Findings Report*. París: OECD.
- [19] J. Pérez & M. Urteaga “Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX” México: Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación. *Personality an Social Psychology Review*, 8, 2, pp. 98-106, 2005
- [20] M. Patton, “Qualitive evaluation and research methods” (2nd ed.). Newbury Park, CA: Sage, 2001.
- [21] I. Silva, “Aportaciones a los y a las profesionales que trabajan con adolescentes. Perspectiva intergeneracional, intercultural y de género. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, pp. 25-37, 2006.
- [22] A. Schujman “Generación NiNi: jóvenes sin proyectos que ni estudian ni trabaja”. Buenos Aires: Lumen, 2011.
- [23] M. Székely, “México tiene más ninis que el promedio de AL”. *Excélsior* Consultado el Jueves, 25 de agosto de 2011 Noticia.
- [24] UNESCO “La juventud y el sistema NNUU, primera monografía sobre juventud. Euskal Herria: Centro Unesco de Euskal Herria, 2003.
- [25] Weller, J. “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos” *Revista CEPAL*, 92, pp. 61–82, 2007.